

El Güegüense: factor cultural para la reconstrucción de la Identidad Nacional

MSc. WILMER M. GUEVARA

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

Facultad Regional Multidisciplinaria de Carazo

wguevara@unan.edu.ni

En enero de cada año, durante las festividades religiosas de la ciudad de Diriamba, distintos grupos de promesantes representan la obra *El Güegüense* en honor a San Sebastián, su santo patrono. En los parlamentos de la obra hacen referencia a los conflictos y contradicciones del sistema colonial, específicamente entre los vencedores (españoles) y los vencidos (mestizos – indígenas). La obra gira en torno a los impuestos que asfixian a la población que no tiene ni qué comer, pero Tastuanes – el gobernador – culpa a *El Güegüense* (viejo mercader) por esta situación y lo manda a traer con el Alguacil mayor, su fiel servidor. *El Güegüense*, con su ingenio tergiversa las palabras del gobernador hasta convertirlas en insulto y logra no solo evadir los impuestos, sino además, cazar a su hijo mayor – Forsico – con la hija del gobernador Tastuanes: Suche-Malinche.

El 25 de noviembre de 2005, *El Güegüense* es declarado por la UNESCO, obra maestra del patrimonio vivo, oral e intangible de la humanidad, debido – entre otras cosas – a que ésta se consagra como un ícono cultural de la nación. Por ejemplo, Jorge Eduardo Arellano, ve reflejado en *El Güegüense* el producto del ser esencialmente mestizo, con el cual se identifica al nicaragüense por el sincretismo racial y cultural durante la colonia.

Sin embargo, antes de adentrarnos en la discusión sobre *El Güegüense* y la identidad nacional, es preciso que se establezca un marco de referencia aproximado –como ya se hizo con *El Güegüense*– de lo que entenderemos en este trabajo por identidad y nación:

La identidad tiene múltiples acepciones, por ejemplo, desde el punto de vista filosófico significa “ser único”: el hecho de ser igual a uno mismo. Sin embargo, para entenderlo dentro del contexto en estudio, Piqueras (1997, citada por Cerutti & González, 2008) dice, que la identidad se construye en contacto con otros, en tanto, la diferencia respecto a esos otros es su esencia. En la medida que el individuo no puede concebirse sin el medio, requiere de los otros para formar su identidad. Por consiguiente, proponemos que la identidad solo cobre existencia y se verifique a través de la interacción: es el ámbito relacional, es el inter-reconocimiento en la que las distintas identidades personales que vienen delineadas por su determinada estructura social se consensuan.

Respecto al vocablo nación –que también es problemático por la lista de definiciones que lo describen– tomaremos la de Salazar y Salazar (1998) que desde la perspectiva política expresan que la nación está fundamentada en la existencia de límites sociales y psicológicos que definen el espacio y la comunidad que comprenden una nación, y que no tiene mucho sentido sin que haya al menos, un planteamiento social que afirme la existencia de tal nación.

La selección del enfoque de estos conceptos como es evidente, se fundamenta en el carácter social, sincrético y político de la obra, que con el tiempo toma carácter de identificación nacional

por el encuentro de las dos razas (españoles e indígenas), que da origen al mestizo que vino a predominar en la población nicaragüense.

Aclarado los términos identidad y nación con referencia a El Güegüense, me permito citar dos estudios¹ que plantean la aceptación de El Güegüense – como símbolo de identidad nacional – desde dos perspectivas distintas: el de la cultura oficial o élite nacional y el de la cultura popular o los participantes locales. Estos estudios hacen referencia a la identidad de las clases por medio de símbolos culturales.

En cuanto a la primera aceptación –cultura oficial– hace referencia al conocimiento pasivo y estereotipado de El Güegüense, el que tiene un tono religioso y feudal y por consiguiente, tiende a ser selectivo. En palabras de Alberto Guevara (2010, pág. 65), la élite intelectual y sus discursos, tienden a ignorar a los artistas que representan la obra, cuya participación activa construye y reconstruye muchos significados sobre la obra y sus representaciones.

Respecto a la aceptación de El Güegüense como cultura popular se encuentran, según Bajtín (en Rodríguez Tanty y Rosales Solís, 2007), elementos básicos del carnaval: el dialogismo, la representación callejera, la ironía, el sarcasmo y la risa (entendiendo la risa como una protesta y la pérdida del miedo); estos aspectos son los que ayudan a tener vigencia en el contexto nicaragüense contemporáneo, pues la obra critica los antivalores universales que no se sujetan a un solo momento, sino que trascienden su época y llegan hasta nuestros días. Es aquí que se pone de manifiesto el carácter dinámico y vigente de El Güegüense, mantenido en este caso, por los promesantes de la ciudad de Diriamba.

La finalidad de este ensayo es entonces, llegar a la comprensión de que El Güegüense, es un rasgo cultural fundamental de la identidad nacional del nicaragüense y que es comprendido de distintas maneras por la nación nicaragüense, no solo en dependencia de sus culturas particulares y regionales, sino del tiempo y el contexto histórico en el que viven. En este sentido, es válido mencionar que la identidad nacional, como lo expresa Cerutti y González (2008), no es la misma para todas las clases sociales, ya que éstas tienen intereses contradictorios.

Bajo estas circunstancias, se hace imperante la siguiente cuestión: *¿Cuándo tuvo origen El Güegüense como símbolo de identidad nacional?*

Esta respuesta ha de buscarse en el siglo XIX, con el surgimiento de los estados nación, dado que los estados se convirtieron en los “garantes de la identidad” pero concebida desde la perspectiva de la nación.

En el caso de Nicaragua, esta búsqueda por la identidad nacional coincide con los hallazgos de Carl Herman Berendt, investigador alemán que recoge los primeros escritos en la ciudad de Masaya en 1874 y la difusión de los mismos por Daniel G. Brinton en 1883. Estos hechos vienen a reafirmar el planteamiento de Guevara (2010) quien asevera, que los autores de la élite que defendían a El Güegüense como obra nacional, provenían principalmente de la clase social alta nicaragüense de León y Granada y cuyo proyecto político de ambos era diseñar una identidad nacional impulsada por un carácter mestizo homogeneizador y elemental.

Por su parte, Pablo Antonio Cuadra (2003) propone dos enfoques del nacimiento y evolución de la identidad nacional nicaragüense –uno político y otro literario– que no son necesariamente contradictorios, pero que sí acentúan nuevamente que la identidad nacional es entendida de forma distinta por la nación nicaragüense.

En cuanto al enfoque político, Cuadra menciona, en su libro “El Nicaragüense”, que fue la Guerra Nacional contra el invasor filibustero la que produjo la primera vivencia colectiva profunda del “nos” na-

¹ (Guevara, 2010) & (Rodríguez Tanty & Rosales Solís, 2007)

cional.

Para mayor ironía, es Walker el que insiste en usar el nombre que nos unifica (...) porque lo que pretende arrebatar nos es precisamente ese todo nacional. Sin embargo, aun durante los 30 años conservadores, persiste el sentimiento localista que está más cerca del clan o nacionalidad partidaria y que persiste en Nicaragua como un ciclo constante, pero a mi parecer, es Sandino y la Revolución Popular Nicaragüense quienes logran derrumbar lo que Cuadra llamó “la muralla divisoria del nos”.

Desde el enfoque literario, según el mismo autor, el sentimiento del “nos” y el auto reconocimiento inicia, precisamente, antes de la formación del estado nación con El Güegüense y se reafirma con Rubén Darío cuando éste escribe “El Güegüense habla por el pueblo”; y finalmente, se acentúa con el movimiento de vanguardia de los años 40 del siglo pasado. Desde esta narrativa, Cuadra postula que el ser nicaragüense es el resultado de un choque cultural, una fusión, una dualidad, además afirma que durante la Conquista, los habitantes de Nicaragua no llegaban a forjar una síntesis, por lo que la mezcla entre indios y españoles, tiene otros elementos culturales muy dispares de lenguas y sangre, refiriéndose a los Nahuas y Chorotegas.

Vemos así cómo se va forjando una cultura oficial de élite y una cultura popular en torno a El Güegüense. Es posible observar cómo las clases sociales van adhiriéndose a cada tipo de cultura, en la que ambas la terminan llevando a la dimensión de la identidad nacional. Este planteamiento responde, de alguna manera, al sentido de identidad nacional que se le ha dado a El Güegüense, pero faltaría responder a estas preguntas, por ejemplo: ¿Cómo se pueden identificar nuestros hermanos de la Costa Caribe con El Güegüense?, ¿cómo concebía la identidad nacional el mismo Güegüense del siglo XVII?

Después de analizar a El Güegüense desde distintas posiciones y visiones planteadas en el desarrollo del ensayo, puedo afirmar que es válida la imagen de símbolo de identidad nacional que se otorga, porque se proyecta como un factor cultural de categoría nacional. Sin embargo, como ya dije antes, entendida de distintas maneras.

Pero la formación de la identidad nacional requiere, a mi parecer, un sentido de identidad holístico que parta de un modelo estructural en el que haya un mayor reconocimiento por la identidad social, en la que los y las nicaragüenses se puedan ver, descubrir, comprender, identificar y aceptar. La importancia de esta identidad social, es que va tomando en cuenta los cambios cotidianos de la población e integra a las regiones con un sentido de nación.

Finalmente, este modelo debe considerar la identificación con el estado nación, en el que la relación de este sentimiento con respecto a otras identidades, incluya en todo caso, los estereotipos como factor cultural concebidos en la nación, en este caso en particular, con El Güegüense.

Referencias Bibliográficas

Cerutti, A. y González, C. (2008). Identidad e identidad nacional. *Revista de la Facultad*, 77 - 94.

Cuadra, P.A. (2003). El desarrollo de nuestra conciencia nacional. En *Ensayos I: El Nicaragüense* (págs. 83 - 91). Managua: Fundación Vida.

Guevara, A. (2010). Reconstruyendo la nación: narrativas alternadas en la obra teatral El Güegüense. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 62 -78.

Rodríguez Tanty, B. y Rosales Solis, M. (2007). Figuras retóricas del Carnaval en el Güegüense. *Cátedra - Facultad de Educación y Humanidades*, 1 - 14.

Salazar, J. y Salazar, M. (1998). Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina. *Psicología Política*, 75 - 93.